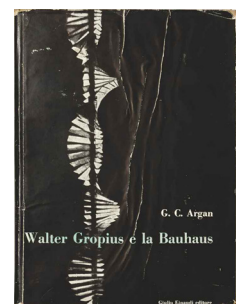


Giulio Carlo Argan: *Walter Gropius e la Bauhaus*



F.01.
Portada de ARGAN,
Giulio Carlo: *Walter
Gropius e la Bauhaus*.
Giulio Einaudi Editore,
Torino, 1951.

F.02.
Lux Feininger 1927.
Bauhaus.

Aurora Fernández

Doctora arquitecto
profesora titular interina
en el departamento de
Proyectos Arquitectónicos
de Escuela Técnica
Superior de Arquitectura
de U.P. de Madrid.

Fábrica, escuela y taller. Dar forma a un ideal de trabajo

Aurora Fernández

El libro de Argan cuando analiza los ideales de la pedagogía de la Bauhaus en relación al edificio de la Bauhaus de Dessau, plantea dos cuestiones, dar forma a un ideal de trabajo, que es la unión de fábrica-escuela, producción-experimentación y si este modelo es capaz de cubrir todas las escalas, desde el propio edificio hasta el planteamiento de ciudad.

Estas dos hipótesis utilizan la geometría cartesiana de paralelas y perpendiculares como mecanismo de composición formal y espacial.

Dar forma a un ideal de trabajo requiere el uso de un modelo. Este modelo representa la idea de un elemento y el mismo debe de servir de regla o modelo. La Bauhaus simboliza un nuevo tipo urbano que incluye funciones residencial y de ocio, además de la de escuela y fábrica. Combina diferentes modelos tradicionales que se ponen en relación con la trama urbana.

Para alcanzar este “nuevo tipo”, utiliza una geometría de doble “l” insertada dentro del trazado urbano: la calle de dirección este-oeste de la que surge otra en dirección norte-sur pasan a formar parte de la composición del edificio. A la calle este-oeste se le superpone y cruza una parte del edificio y el espacio vacío de la pista deportiva queda definido por el borde norte de la edificación. De este modo, desarrolla ejes, que incluyen calles, masas de edificios y espacios vacíos; a modo de sistema de palancas, en rotación “ideal”; utilizando paralelas y perpendiculares en la composición de la planta.

Estos ejes conforman una nueva geometría extendida en diferentes orientaciones. La unidad de planta es el sumatorio de espacios y direcciones conectados con la trama de la ciudad y superpuestos. Argan llega a definir el edificio de la Bauhaus como un complejo “mecanismo de cigüeñales”, transformando una serie de movimientos rectilíneos de la organización de espacios, en movimiento rotacional. Cuando analiza la volumetría del edificio de la Bauhaus, retoma la geometría de doble “l” como sistema de composición: la primera “l” articula la separación funcional entre el cuerpo de la escuela de tres plantas y el taller de tres plantas, a través de una pasarela de dos alturas elevada sobre la calle este-oeste, donde se insertan los despachos de profesores. Perpendicular a ella, la otra “l” articula las habitaciones de los estudiantes que se desarrollan en un bloque cúbico de 5 plantas conectadas en planta baja, a través del volumen de una sola planta, del salón de actos-comedor, con los talleres. Se establecen relaciones direccionales entre volumetrías a diferentes niveles.

Este sistema de entrelazamiento se produce en planta, en sección y en diferente dirección por lo que existe una ruptura del equilibrio estático de los volúmenes. La geometría de la planta establece un conjunto de valores variables, “fuerzas activas” atendiendo al desplazamiento, relacionadas con los núcleos de comunicación y “fuerzas pasivas” configurando las estancias funcionales, lugares de trabajo, talleres, aulas, despachos y habitaciones. Los volúmenes así, según Argan, se someten a un equilibrio dinámico.

En un edificio clásico son la función y la estructura las que definen su forma. En este edificio, al separarse la estructura portante de los muros y remeterse los pilares hacia el interior del envoltorio, la envolvente y los muros adquieren un nuevo valor de diafragmas que limitan los espacios organizando volumetrías asociadas a diferentes funciones, definidas por el material de la envolvente: el orden triple de las ventanas alargadas de las aulas se corresponde con la fachada de vidrio triple de los talleres. Los balcones salientes seriados del volumen cúbico de habitaciones se corresponde con un pautado de hueco y vano desarrollado en el corredor, salón de actos y comedor. Este juego de envolventes permite transparencias y sucesión de planos unidos por la pasarela resuelta con ventana corrida y el corredor con sucesión de hueco y macizo, situados perpendicularmente uno respecto al otro y a diferente altura, funcionan como elementos de transmisión del movimiento, reforzados por los núcleos de comunicación colocados enfrentados a cada lado de la calle.

Su envolvente son planos de mampostería blancos combinados con superficies de cristal. El plano se convierte en una entidad geométrica formal entre dos dimensiones horizontal vertical, donde pared, fachada y vidrio acotan el “espacio infinito”, entorno y edificio.

Para Argan, la presentación de la Bauhaus en las revistas de época, a través de planos y fotografías, expresan la manera de entender un edificio moderno, usando ángulos y vistas muy diagonales, representación de visiones aéreas y de noche que muestran

transparencias, masas, líneas horizontales planeando sobre el suelo y expandiéndose en el entorno y las verticales convertidas en centros de gravedad, recogiendo el sentido del espacio de Giedion.

En definitiva, el edificio representa el modelo de una comunidad de producción en la ciudad: Habitar, estudiar, experimentar, producir y descansar representan todos los ámbitos de la vida de la comunidad: “Toda su forma es conjuntamente teoría y práctica, concepto y acto”.